

Unidad de los hombres en el trabajo por la igualdad

Gabriel Lamarthée Abreu

Con mis compañeros de AHIGE aprendí que la lucha feminista no empieza en el exterior; la manera de proceder en esta gran familia es distinta: Tras el velo de las apariencias, mirando hacia los adentros, los hombres aquí descubrimos el significado de florecer desde adentro. Ya no queremos estructuras piramidales, porque las descubrimos dentro de nosotros y trabajamos para no seguir reproduciéndolas; ya no luchamos únicamente para cambiar el mundo de afuera, sino que somos una familia que trabajamos solidariamente y sin jerarquías para acompañar a quienes quedaron fuera o decidieron cambiar el rumbo de la barbarie por el camino de la humanización. Hemos descubierto que el camino del patriarcado, con su violencia y limitación del potencial humano que nos inculcaron, no es el único, ya que existe la esperanza del cambio interior, por medio del cual el mundo se transforma y nos sentimos plenos.

Muchas veces hemos escuchado hablar de las luchas por la liberación (lucha de clases, contra el racismo, contra el machismo, el colonialismo, etc.). La lucha se ha establecido como reacción al inconformismo y la indignación frente a diversos tipos de tiranía. La lucha como medio de los y las oprimidos/as en contra de quienes abusan de sus privilegios, sometiendo a otras personas y a los seres vivos. La lucha como el terreno "*fuera de mí*" en el que se hace preciso cambiar las relaciones desiguales, la lucha como arma política.

Sin embargo, cuando me planteo cambiar la opresión machista como hombre, descubro que la lucha no empieza afuera, aunque afuera estén quienes se van a oponer a la igualdad, quienes me oprimen por querer cambiar. Porque la principal desigualdad no está afuera, sino adentro; el terreno de la lucha por la igualdad para el hombre se encuentra, en primer lugar, en sí mismo, en la supresión de los privilegios, en derrocar los modelos de superhombre que la cultura hegemónica me inculcó desde la niñez, en transformar el miedo a ser como deseo, en cambiar el ejercicio del poder desde afuera por los beneficios de la plenitud interior; ser un ser humano en vías de completar, en desarrollo, hasta el fin de los días...

Ir más allá, descubrir que lo que en un principio empezó como una lucha interior se va tornando un trabajo minucioso de desmantelamiento del aparato bélico machista, para reconstruir un nuevo modo de vivir, acorde con las propias pulsaciones naturales y respetuoso con las verdaderas necesidades como ser humano; las propias y las de las personas que me rodean (a eso le llamamos cuidado).

Por todo ello ya no hablamos de lucha, sino sólo para describir un tiempo pasajero de transformación interior, una batalla pendiente de los hombres; tras ese periodo de toma de consciencia, podemos hablar de "trabajo del hombre en construcción". Ese hombre, que vuelve a nacer para darse la oportunidad de sembrarse en la fértil tierra de la noviolencia, que renace y crece como ser humano. Entonces es cuando el hombre en vías de la humanización inicia su trabajo en pro de los derechos para el resto de la humanidad, ya no para cambiar el mundo, porque el mundo ya ha cambiado en sí mismo, sino para acompañar, y ser acompañado, en el crecimiento de

hombres y mujeres que pusieron la semilla de la humanización: Ese es el trabajo. Personalmente no creo que viniéramos a esta existencia a odiar a nadie, ni a abusar, ni a someter a las demás personas; eso no son necesidades, son decisiones equivocadas de humanos, de forma que no han entendido la sustancia de la cual están compuestos, y que han confundido sus necesidades con la proyección de sus carencias.

En el Estado Español y en otros países hay hombres y mujeres que trabajan por la humanización necesaria de la sociedad, empezando por sí mismos y mismas, y compartiendo con cariño el camino con otros/as que empiezan a tomar consciencia de su potencial como ser humano. Sin embargo, es necesario que tengamos claro que no es una guerra lo que venimos a promover, sino a trabajar juntos y juntas una experiencia humana, para seguir avanzando hacia un devenir incierto, una suerte de utopía hecha de realidad cotidiana en la que podemos vivir en paz, respetándonos y animando el pleno desarrollo de cada ser humano.

Puede que pasen más de mil años, como decía una canción, hasta llegar a la era igualitaria a nivel planetario. Sin embargo llegará, porque las semillas ya fueron sembradas y germinadas.

Los hombres por la igualdad estamos construyendo un mundo nuevo en nuestros corazones, y compartimos nuestra dicha uniéndonos y haciendo piña; en el Estado Español es a través de la Asociación AHIGE, y de otros grupos sensibles del Movimiento de Hombres por la Igualdad a nivel estatal. Hemos comprendido y somos responsables del gran trabajo a realizar (primero interior y luego exteriormente); y, poco a poco, estamos uniendo lazos de solidaridad con otros hombres y mujeres de Europa, de América Latina y África. También sabemos que en otras latitudes amanecen nuevos brotes de hombres humanizados y unidos que trabajan por la igualdad. Este es un camino que andamos desde abajo y a la izquierda, como dicen en algún lugar de Centroamérica.

Desde AHIGE y el Movimiento de Hombres por la Igualdad seguimos floreciendo, y seguiremos generando lazos de solidaridad y trabajo, codo con codo, con los movimientos de hombres del mundo; lo estamos haciendo, no con la eficacia de las directrices, sino con el ritmo lento, seguro y acompasado, que marcan los latidos de quienes caminamos en igualdad hacia un mundo más justo y sin violencia.

Gabriel Lamarthée Abreu